

nio de la razón técnica. Por otra parte, algunas corrientes de la teología moral contemporánea, están excesivamente aferradas a un método «científico» que, si bien tiene cierto valor, no puede dar cuenta plenamente de la fe cristiana y de la figura de Cristo. Es necesario, por tanto —afirma—, «un redescubrimiento de la dimensión estética para poder elaborar una teología adorante, que invite a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad a reconocer a Cristo como el único capaz de llenar su nostalgia de belleza eterna» (p. 17).

En la presente obra, el autor pretende mostrar la existencia de una relación orgánica entre el campo de la moral y el de la estética, a partir del trinomio antropología-dogmática-estética, en el cual la antropología trinitaria funda el obrar estético.

Para alcanzar su propósito, Jerumanis realiza una aproximación pluridisciplinar: escriturística, patristica y dogmática. En cuanto a la Sagrada Escritura, el centro de su interés son las epístolas paulinas. Respecto a la patristica, se fija de modo especial en San Agustín, al que considera el padre de la estética occidental. Por lo que se refiere a la teología contemporánea, elige como gran referente a Balthasar, que es tal vez el teólogo que mejor ha puesto de relieve la importancia de la belleza y su especificidad teológica.

A partir del estudio de los textos de San Pablo, San Agustín y Balthasar, el autor muestra el fondo filosófico de la dimensión estética de la moral en estos autores, para abordar a continuación los fundamentos teológicos de la estética, a partir de cinco temas fundamentales: la belleza del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, del mundo y del hombre. Estos temas constituyen el fundamento de la ética estética de Pablo,

Agustín y Balthasar, que el autor presenta de manera sistemática.

En la segunda parte del libro, Jerumanis, con la vía estética propuesta, entra en un interesante diálogo con el paradigma estético de la moral postmoderna. Al final propone como conclusión general una síntesis que ofrece los elementos para una fundamentación estética de la moral cristiana evidenciando su carácter teofánico.

La obra de Jerumanis, presentada por Réal Tremblay, abrirá sin duda interesantes horizontes especialmente a los estudiosos de la Teología Moral, porque encontrarán en ella una propuesta seria y rigurosa para exponer la moral cristiana, no sólo como seguimiento del Bien y de la Verdad, sino también de la Belleza salvadora, que es Cristo.

Tomás Trigo

José NORIEGA, *El destino del Eros. Perspectivas de Moral Sexual*, Palabra, Madrid 2005, 304 pp., 17 x 24, ISBN 84-8239-942-X.

La riqueza de la gran catequesis de Juan Pablo II, teologal y personalista, sobre la teología del cuerpo y la sexualidad humana, va encontrando progresivos ecos en obras que profundizan en las orientaciones abiertas, y en otras que la ponen al alcance de un público amplio. El libro de José Noriega, profesor en el Instituto Juan Pablo II para la familia, de Roma, pertenece a la segunda categoría. Pero la lucidez, rigor conceptual y belleza de la exposición ha requerido también un notable esfuerzo de profundización. No se trata de una obra erudita de investigación ni viene apoyada en un extraordinario aparato crítico. Pero el origen en explicaciones orales,

quizá no estrictamente académicas, se traduce en la particular claridad de todo el texto, la armonía interna de las partes y la solvencia de la argumentación.

Con una concepción de la moral como saber en primera persona y de virtudes, toda la exposición se sitúa en el punto de vista de la experiencia amorosa para descubrir su sentido y finalidad y, por tanto, su norma interior correspondiente a la verdad de una realidad humana tan densa y decisiva para la felicidad; así se aborda la comprensión de toda la riqueza de su realidad, compleja y dramática. Esto implica también una delimitación con concepciones parciales y empobrecidas, muy presentes en la cultura dominante, que explican que el drama desemboque no pocas veces en tragedia, en el desierto de la soledad y del amor quebrantado, al que se refería, ya en el inicio del pontificado, el papa Benedicto XVI.

La primera parte del libro desarrolla la conceptualización de la experiencia, enraizada en la constitución de la persona, para poner de relieve su vocación al amor; tarea que se continúa en la segunda parte, centrada en el amor como pasión, como elección y como acción, llamados a la armonía con el bien total de la persona. En la tercera parte, se hace ya un estudio de la integración de los dinamismos y tendencias en un amor excelente, que es una propuesta del verdadero sentido de la virtud de la castidad. Y en la cuarta parte se estudia la consumación del amor en la unión conyugal, precedida por un capítulo sobre la preparación inmediata en el noviazgo, y con capítulos especiales dedicados a algunas situaciones de la vida matrimonial, como la infecundidad o la exigida presencia del

perdón. El último capítulo es una aplicación de la misma doctrina del amor al caso particular de la vocación a la virginidad.

No cabe duda de que el autor ha prestado un notable servicio a la inteligencia cristiana de una realidad tan cargada de significado vital y cultural, y de que proporciona, a la vez, un instrumento de inmediata utilidad pastoral y educativa. En este último aspecto hay sugerencias muy interesantes y una implícita promesa de que aún puede desarrollarse más ampliamente esa aportación.

Enrique Parada

José Enrique PÉREZ ASENSI, *Ética de la fe en la obra de Joseph Ratzinger*, Edicep («Diakonia Fidei», X), Valencia 2005, 157 pp., 15 x 20, ISBN 84-7050-839-3.

Nos encontramos ante un estudio reciente sobre la «ética de la fe» de Joseph Ratzinger, que se presenta como alternativa a las llamadas «éticas autónomas». Para ello, el autor nos ofrece una introducción sobre la situación de la teología moral en Europa en la segunda mitad del siglo XX. El intento es arriesgado y digno de elogio. Este estudio ofrece además una síntesis de la teología moral del anterior prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe que, como señala acertadamente el autor, no presenta una doctrina sistemática, sino tan sólo unas breves pero certeras pinceladas sobre los distintos problemas morales que se han debatido insistentemente en este periodo de tiempo. En definitiva, el *corpus* estudiado consiste tan sólo en unas breves intervenciones recogidas en unos pocos artículos. Sin embargo, se le ha sacado un buen partido a este escueto material.